

GRAN VIA LAS PALMAS

Minuta

1.- Antecedentes generales de la obra.

2.- Antecedentes históricos.

29 de Junio de 1996

1.- Antecedentes generales de la obra

El 23 de Diciembre de 1993 comenzó a vislumbrarse esta Gran Vía como una de las principales obras viales de la Quinta Región Costa. Probablemente, el historiador Benjamón Vicuña Mackenna no podía visualizar que por sobre el paso del antiguo sector de las Siete Hermanas, ciento nueve años después de escribir sus crónicas de viaje "De Valparaíso a Santiago", se emplazaría un monumental puente que uniría el antiguo paso superior de Limache con el Paso superior de Agua Santa.

En efecto, en esa fecha se procedió a la apertura de la propuesta pública de esta obra que se denominó Rodelillo-El Salto-Villa Dulce, que dará solución al problema de circulación del tránsito pesado que ocurre hoy entre el sector norte de Viña del Mar y ciudades cercanas. Esta obra evitará el paso de camiones por el centro de Viña.

Cuenta con cuatro pasos a distinto nivel; un viaducto, llamado Marga-Marga, dos puentes y un túnel doble. El viaducto fue construido con tecnología de punta en lo referente a protección contra sismos. Se usaron elementos amortiguadores que disminuyen los desperfectos de esta calle, de 35 metros de longitud, ubicada a 383 metros de altura. La obra ha sido pensada para recoger principalmente los vehículos pesados que se dirigen al puerto, descongestionando el tránsito por Viña del Mar, además de reducir considerablemente el tiempo de viaje desde el camino internacional.

El camino mide en total 9.680 metros, o sea casi 10 kilómetros. El Ministerio de Obras Públicas invirtió 12 mil millones de pesos, más el costo de las expropiaciones, que alcanzaron 1.200 millones adicionales. En total, se invirtieron 34 millones de dólares.

El Consorcio BCF, formado por las empresas constructoras Brotec, Claro Vicuña Valenzuela y Fe Grande, fue el encargado de la ejecución de la obra.

El camino, que será bautizado con la nueva denominación **Gran Vía Las Palmas** está ubicado en un terreno montañoso, con profundas quebradas y cerros. Además de palmas chilenas había puro campo, sin casas, ni senda alguna. Con el objeto de proteger y preservar las palmas, la empresa a cargo contrató a especialistas que trasplantaron 180 Jubieas Chilensis, con edades superiores a los 80 y 100 años, los que en su nueva ubicación le otorgan al entorno de esta Gran Vía un especial y hermoso atractivo.

La obra forma parte de otro gran proyecto vial de circunvalación alrededor de Viña del Mar y Valparaíso, que será completada por el acceso sur a Valparaíso, o camino La Pólvora. La idea es desarrollar en dos años una vía entre la Ruta 68, a la altura de Placilla, y Valparaíso en el sector de Playa Ancha.

Entre las principales proyecciones de la Gran Vía Las Palmas estará su conexión a las dos vías concesionadas de alto estándar, que conectarán Santiago y Valparaíso : la ruta 68, y la carretera Viña del Mar, primer tramo de la autopista La Dormida, que estarán finalizadas en 1999.

2.- Antecedentes históricos.

"Rodelillo" proviene de "Rodeo de Lillo", donde se reunía el ganado perteneciente a Jinés de Lillo, quien poseyó el lugar durante el siglo XVI. Lillo tuvo a su cargo las mensuras de tierras de la región. Su cargo era Juez Visitador General de Tierras.

Económicamente la zona ha sido explotada como lavadero de oro, extracción de cocos y explotación de las palmas; talaje bovino; fuente de aprovisionamiento de agua para Valparaíso (1881-1901); lugar de recreación.

Fuente : Profesor Baldomero Estrada, Valparaíso.

Del Libro "De Valparaíso a Santiago: datos, impresiones, noticias, episodios de viaje", escrito por B. Vicuña Mackenna, Abril de 1877.

"El valle de Viña del Mar, que comienza en las junstas de los esteros de Malga-Malga i Reculemu, cuyo último desciende de la Hacienda de las Palmas, presenta un fenómeno interesante de geología. Es un verdadero cajón de piedra emparedado entre cerros, de once kilómetros de largo y doscientos metros de ancho (término medio), cuyo lecho los aluviones de mil siglos han llenado de una capa de arena cuarzosa que tiene quince metros de espesor. Esta masa de arena recibe los sobrantes de las lluvias de un territorio de 400 kilómetros cuadrados, según los ingenieros Lyon y Kaimer, y como las lluvias en la zona de Valparaíso ofrecen una capa de cuarenta centímetros (como la de Valdivia, de dos metros y la de Llanquihue de tres), resulta que estas arenas muertas, que representan millones de metros cúbicos, quedan saturadas al fin de cada invierno con un 37 por ciento de su volúmen de agua. Ahora bien, como al ser sangradas esas arenas por tajos o fosos profundos, sueltan un 80 por ciento de su humedad, resultaría, según los cálculos de los hábiles ingenieros ya citados, que sería sumamente fácil extraer del lecho de los esteros, en la parte superior del Valle de Viña del Mar, esto es, entre El Salto y Riculemu, 8.600.000 metros cúbicos de agua, o sea 2.000,000 de metros cúbicos por año. La porción del estero que daría este rendimiento, mediría dos y medio kilómetros cuadrados.

Los costos calculados para conducir esta cantidad de agua suficiente para una población de 80.000 almas, serían 300.000 pesos, bastando una cañería de fierro de nueve kilómetros de extensión y cuyo importe no pasaría de 80,000 pesos para conducirla a la parte plana de la ciudad de Valparaíso.(..)

Viña del Mar, como fundo de campo, no ha perdido el aspecto de hacienda de crianza que tenía hace un siglo, cuando una o dos de sus reses, pilladas a lazo en sus cerros, servían para el abasto diario de Valparaíso, aldea de arrieros y de pescadores. Hoy conserva todavía una dotación de mil vacas, que pueden duplicarse, y de 700 ovejas, que es fácil triplicar con provecho. No ha desterrado tampoco de sus serranías el antiguo Penco, las cabras de los dos Riveros, "el viejo y el mozo", y aún existe un pequeño rebaño de angoras, notables por su fina lana y su fecundidad verdaderamente pasmosa, pues sobrepujan a la chilena, que no tiene igual.

Viña del Mar conserva también cuarenta inquilinos, a la antigua, que pagan con arriendos desde 6 a 150 pesos y tienen obligación de "echar peón" diario por 25 centavos. En otras haciendas de la costa el jornal es de 10 centavos. Más al interior, mejora. En la vecina Limache, la "obligación", que es una forma benigna de la antigua "encomienda", se paga casi como el trabajo libre -50 centavos.

El gran problema agrícola de este fundo no es, sin embargo, el del ganado ni del inquilinaje- dos rmos tradicionales- sino el de la irrigación, que es la más ardua cuestión de la época, y extensiva no solo al Norte, cuyos desiertos no comienzan ya en Atacama, sino al país entero. Su actual arrendatario, el señor Atilio Alamos- agricultor de la escuela moderna-, ha suplido en parte la terrible deficiencia de este elemento, con una bomba a vapor de ocho pulgadas, que le proporciona casi constantemente dos regadores de agua. El estan que surte a aquella, se halla situado en el lecho del estero, frente a la estación El Salto.

Hace pocos años, el agua "saltaba" bulliciosa entre las rocas, y de aquí su origen. En 1840, uno de los arrendatarios de la Hacienda de Viña del Mar, don Manuel González, edificó allí un molino de cuchara que trabajaba con fortuna durante seis u ocho meses al año.

Más hacia el interior, esta agreste garganta se abre como una hondonada y toma el nombre de "Quebrada de los Hoyos", por las numerosas cavas que han dejado en su fondo y en sus laderas los buscadores de oro. Donde quiera que en la costa de Chile corra un hilo de agua, hay restos de lavaderos de oro: hoy el agua es el oro mismo.

Establecióse también allí, hace ocho o diez años, al amor del agua, una espaciosa cervecería que entendemos está hoy de para. En cuanto a las quintas del lugar, el ojo del viajero las domina de tal manera, no necesitan descripción particular.

La primera pertenece al rico y estimable maderero norteamericano don Guillermo Biggs, que ha comprado allí un pedazo de cerro por una suma fabulosa (20,000 pesos) y edificado un elegante pabellón, labrando también un camino a sus expensas y para su uso, paralelo a la Punta de los Reyes.

La quinta vecina, mucho más antigua -hermosa propiedad de la familia Lyon- fue hija de los rieles y de la sed hidrópica de las locomotoras. Se ha construído para surtir éstas (1875), una poderosa bomba a vapor, y el servicio de alimentación de las claderas se hace con recomendable rapidez.

En cuanto al agua que beben las máquinas, sólo diremos que es excelente, casi pura y por esto los maliciosos huasos que vuelven del Puerto llenos de cólicos dicen de aquellas, como haciendo burla o comparación que son muy "delicadas de estómago".(..)

LOS PALMARES

No hai nada más pintoresco que esos raros grupos del gigante de nuestros vegetales, dignos por sus caprichosas disposiciones, del pincel de Antonio Smith, nuestro Claudio de Lorena.

Encuéntrese todavía algunas palmas en las quebradas de las Siete Hermanas, pero en tal disminución, que no rinden hoy ni cien pesos en frutos, cuando antes del arriendo del doctor Luco, que entró en estos campos como fiero Atila, rendían hasta mil fanegas de cocos. La cosecha media era de 600 fanegas, vendida cada cual a seis pesos. Pero el doctor Luco, cuya actividad fue prodijiosa derribó más de un centenar de palmas y estableció once bodegas de cocimiento de miel en las quebradas. En esa misma época, el dueño del fundo, el capitalista aconcaguino Cea, celebró un contrato (8 de Marzo de 1830) con dos franceses para acabar de arrasar el palmar y convertirlo en aguardiente, pagando los últimos un peso por arroba al feudatario. Los franceses establecieron su faena en la Quebrada del Salto, pero sin resultado favorable. Sus nombres eran Juan Richard y Pedro Merlin, pariente probablemente el último, por su oficio, del encantador de Sancho Panza.(..)

Lo que más resalta a la vista en los palmares de Chile, es el sexo de las plantas, marcado en su estatura como en el hombre y en la mujer. Esa es la fisonomía especial del palmar de Cocalán, del de Ocoa, del de Pedagua y de todos los que hemos conocido.

El macho esbelto y arrogante domina en el paisaje, al paso que la hembra, aparragada como la gallina que se echa, prevalece por su número. Y es sabido por todos los iniciados en los misterios de la botánica, que las últimas están sujetas a las mismas reglas de generación que los seres animados. Donde falta la palma masculina, la esterilidad se cierra por siglos en el bosque, y así explícate también el que los árboles femeninos, que son el mayor número, sean "añeros". Las plantas hembras gustan también del descanso y del divorcio...

Hízose este descubrimiento en Inglaterra en el siglo pasado, notándose que una palma estéril fructificó por una paloma llevó a su nido el polen de un árbol macho, distante algunas leguas y es curioso observar que este mismo fenómeno no se había escapado, un siglo antes en Chile, a la estudiosa penetración de los jesuitas.

Tienen estas Palmas -dice el Padre Ovalle- una propiedad notable, y es que ninguna de ellas da fruto sino "a vista de otras"; de manera que si acontece nacer una sola sin compañera, aunque sea muy grande y gruesa, no llega jamás a dar fruto mientras no nace otra junto a ella; y aunque sea muy pequeña da luego fruto la grande, y la segunda lo da a su tiempo, cuando ha crecido". "He visto -añade el candoroso padre- la experiencia de esto y es notorio a todos".

Por esto, sin malicia alguna de nuestra parte, agregaremos, en obsequio del espíritu eminentemente práctico de los jesuítas, que nunca descuidaban aquella sabia y prolífica lección de la experiencia, y como lo habrán observado invariablemente los que han visitado alguna vez sus antiguas y venerables moradas, plantaban las palmas siempre de a pares : macho y hembra.

LAS SIETE HERMANAS

Las palmas de las Siete Hermanas no convidan ya con sus dorados racimos a los rapaces jugadores a los cocos del vecino puerto. En cambio, en los días que preceden al Domingo de Ramos, se esparcen por las quebradas enjambres místicos, espoliadores empeñados en batir palmas al Señor de Jerusalén en las puertas de las iglesias de una ciudad heresiarca. En la última semana, una ronda de guardianes ha recorrido constantemente los cerros noche y día para defender el palmar de la estancia, del último atavío que aún le queda: su cabellera. Y no obstante esta vigilancia curiosa y sin que se haya vendido ni de contrabando una sola concha (así llaman la rama de la palma), Valparaíso ha estado tan bien surtido como en sus mejores años, en este especie de crucis en que cada cual lleva a costas la palma de su martirio.

Las palmas, mucho más numerosas, de la convencional de Santiago le llegan de los bosques de Pedegua, en Petorca, de los de Cocalán en Rancagua, y de la Dormida en Limache. Las últimas tienen por compradores seculares a las monjas de la Victoria. Las primeras son tan antiguas como los Lisperguer, de los padres Agustinos.

Otro de los paseos pedestres de esta pequeña Suiza marítima es el del antiguo camino de las Siete Hermanas, que desde la Viña del Mar al Estero de Las Delicias, tiene catorce subidas y bajadas. Cada una de esas "Hermanas" posee un nombre peculiar, con excepción de la primera, que lleva sólo su número de orden: "La Primera Hermana"; la segunda es la del Molle y la tercera es la del Litre; en el fondo de la cual expiró, en la madrugada del 6 de junio de 1837, el braco capitán Arrizaga; la cuarta es la de los Mayos, famosa por los salteos que propiciaba hasta hace cuarenta años su espeso, arbolado; la quinta, la Hermana Honda, hoy del matadero; la sexta, la de la Perdiz, y la última, la de la la Cabritería, campo de batalla del desastre y del crimen de Barón. (..)

Por el camino de las Siete Hermanas transitan ahora solo escasas recuas de mulas que traen verduras frescas desde Valparaíso; en raras ocasiones algún convoy de carretas, como los que alegraban con su bullicioso chirrido las laderas y los ligamentos de las ya anticuadas carretas.

*Las Siete Hermanas fueron durante los siglos del coloniaje, como las siete quebradas sobre que hoy existe Valparaíso, desde la de las Lavados a la de Juan Gómez, el bosque de leña y el astillero de construcción de sus escasos habitantes. Frezier admiraba a principios del siglo XVIII, la abundancia con que en esos cerros, con mustios collados, crecían el verde laurel, el belloto y la madera favorita de las canoas pescadoras.***